



Leo Zoreda

Montura vaquera: Vistiendo el armazón

Texto y fotos: Leo Zoreda

Arriba: Armazón completado

Aunque lo fundamental en toda montura es el armazón, no debemos olvidar el resto de detalles que rematan un buen albardón. Es presumible que el guarnicionero que es profesional y tiene la entrega necesaria para empajar y empellejar un armazón, como expliqué en el número anterior, también rematará su trabajo como explico a continuación.

La vestidura debe ser en piel de vacuno de la mejor calidad, en mi caso utilizo pieles curtidas en vegetal, de forma totalmente artesanal; en casa de Atienza en Villarramiel (Palencia).

Para la caballería se ha de utilizar una vaqueta o

ternera de 1.5 a 1.8 mm., hay quien utiliza piel más fina, incluso de cabra o caballo, pero no es recomendable porque tiende a hacer arrugas y no contribuye a la firmeza de la caballería.

La cara exterior de la horquilla y de la concha es más gruesa y preferiblemente de toro, por ser una piel más compacta que la de vaca, con la ventaja de que cuando va perdiendo la grasa de la curtición se va tornando pétrea y resistente a roces y golpes. Al objeto de conseguir esto, lo más indicado en una albardilla nueva es ponerla varios días al sol, habiéndole desprovisto previamente de zalea y aparejos. Las máscaras de la horquilla y la concha se unen a la caballería cosiendo a mano, a punto guarnicionero por

el revés e intercalando un vivo, obteniendo una funda de cuero similar a las de las monturas de picar.

Un trabajo realmente profesional requiere que la caballería sea de dos piezas simétricas cosidas en el centro con vivo. En ocasiones encontraremos que se ha hecho en cuatro partes, disimulando el empalme debajo del rozadero y la estribera que, aunque no es deseable, tampoco supone una merma importante en la calidad. Si estos empalmes quedan a la vista, aparte de feo, será propenso a romperse con el tiempo. Toda esta funda se une al armazón cosiendo al mismo en todo su perímetro y en la hendidura entre cañones, intercalando porciones de piel de gato que permiten apretar el cabo sin miedo a cortar la piel. Estos botones de piel de gato, son los característicos "lunares blancos" tan tradicionales en nuestra albardilla.

Por ser un tema muy extenso, los distintos acabados (lisa, moteados, etc.) los trataremos en otro capítulo.

El hebillaje habrá de ser exclusivamente de hierro pavonado, huyendo de las hebillas de arriceses de seguridad, que está demostrado que no sirven de nada y hacen feo. Con un buen estribo de 14X26 es suficiente para no quedarse estribado en una caída. Yo particularmente me decanto por las de López en Cortegana (Huelva).

Los arriceses o estriberas, deberán llevar las hebillas forradas de piel, para evitar que pase el óxido del hierro a las acciones. En este punto la comodidad del jinete radica en la altura de la hebilla al último cañón, ya que muy altas abulta y roza en los muslos y si quedan demasiado bajas rozan por debajo de la zalea. La medida a la que deben coserse al armazón no puede ser arbitraria, sino que deben situarse de 13 a 15 centímetros de la barra al eje de la estribera, si se cose más cerca de la barra la montura se abocina (se pone cuesta abajo), y si se sobrepasa los quince centímetros se obtiene el efecto contrario. Ni uno ni otro son deseables.

Es primordial que toda montura vaya equilibrada para hallar un buen asiento del jinete. Sobre la forma de coserla lo habitual es hacerlo con agujeta de becerro, aunque yo prefiero hacerlo con correa de cuero crudo -pellejo- para conseguir una unión muy firme con el armazón, ya que si este cosido se rompe genera una reparación muy costosa por tener que cambiar el baste completo para poder recoser la estribera. La hebilla de la baticola siempre irá al centro por detrás de la perilla, lo más cercano posible a ésta, para dejar sitio a la cincha.

Como parte del remate del armazón se cosen los rozaderos, de cuero grueso -que evitan que el juego de las acciones erosione la caballería-, continuamos con unas buenas agujetas de buen becerro y cuatro anillas fuertes. La piel ideal para el interior de la concha es la de cerdo vegetal, que por desgracia hoy en día es imposible de encontrar, como sustituto será válida la de cabra o ternera siempre en color avellana.

El baste se considera una de las partes fundamentales de la montura. Es nuestro albardón de las pocas monturas en las que el baste es solidario al armazón. Esto supone una dificultad añadida para el guarnicionero. El baste debe ser hecho de una



Arriba: Arriceses forrados

Abajo: Arriceses cosidos en pellejo

sola pieza de 100 X 90 de lona de algodón puro, sin mezcla de ninguna otra fibra sintética, creando dos "bolsas" que posteriormente se llenarán de pelo por las aberturas que toda montura bien embastada debe llevar. Es esta una de las labores más difíciles, ya que hay que darle la presión precisa y por igual en ambos bastes, ya que, si uno de ellos estuviese más lleno, la montura se torcería hacia ese mismo lado. Ni que decir tiene que los rellenos sintéticos hemos de rechazarlos siempre, ya que cada uno de ellos tiene un efecto negativo en la salud del caballo:





- Los rellenos de espumas de poliuretanos (goma-espuma); por ser la espuma un material de gran absorción y poca ventilación, nos encontramos con que la montura no seca durante días y se convierte en un campo de cultivo de bacterias y hongos que con gran facilidad pasan a la dermis de los caballos.

- Los rellenos de poliexpan y fieltro; se quedan excesivamente duros al poco tiempo de uso y aun no haciendo heridas ni ulceraciones a la vista, las lesiones dorsales están a la orden del día.

- Los rellenos de borra o guata; en cuanto absorben algo de sudor se quedan muy duros en la parte de contacto con el caballo aun estando mollar en el interior y el tacto para el dorso es muy duro y doloroso y en ocasiones además de no ayudar a hacer un buen sitio a la montura.

Habiendo llegando a la convicción de que el único material recomendable es el pelo de caballo o cabra, hemos de observar que no sean excesivamente gruesos

Arriba izda: Colocación de la cincha

Arriba dcha: Correcta anchura de baste

Abajo: Proceso de coser vestidura

ni finos y que la cámara central (zona del centro sin pelo) tenga una abertura entre bastes en su parte delantera de cuatro dedos (10 cms.) y en la trasera de dos o tres dedos (3,5 a 5,5 cms.) como máximo. Esta medida con el uso se va reduciendo en un par de centímetros. En ningún punto deben juntarse, pues esto impediría la correcta ventilación del dorso. Recordemos que el caballo es un animal que transpira, y además presionaría ciertos músculos que discurren muy cerca de la columna vertebral, produciendo pinzamientos y atrofias.

Asimismo los pasos de pierna solemos pedirlos muy amplios, en la creencia de que así lograremos un mayor contacto y esto es un error. Encontraremos monturas donde en los extremos inferiores del baste son muy cortos, para dejar más contacto entre pierna y caballo, pero eso no funciona, ya que la rodilla siempre caerá encima del baste por corto que este sea y el único efecto que produce es que la cincha quede revirada y rozando con las acciones por falta del apoyo correcto.

La parte inferior del baste ha de medir delante 18 cms. y detrás 21 cms. El buen baste debe sobresalir de la montura al menos dos centímetros, lo más sano es que vuele un centímetro más en la parte más baja con respecto a la más alta.

Asimismo los témpanos (piel fina que se cose a la lona) debe envolver a la lona en su justa medida para que el respunte nunca roce la piel del caballo, de ser así el sudor la resecaría y llegaría a ser como una hoja de sierra.

Para averiguar si nuestro baste es de pelo o no procederemos como sigue: Dando la vuelta a la montura encontraremos dos heridas una a cada lado en la parte del centro. En el centro de ese círculo hay un parche de lona intercalado, podremos tirar de él simplemente con la mano y comprobar de qué está relleno, seguidamente volveremos a colocar la porción de lona que tapa la herida.

Para cerrar el tema del baste podríamos dar dos consejos: El primero y primordial es llevar la montura al taller en el momento que notemos dolor lumbar o dorsal, heridas, roces o el pelo dañado, en el dorso de nuestro caballo. En ocasiones las monturas se





“asientan” pero no producen heridas aunque sí dolor, esto se detecta porque el pelo en la zona afectada se torna blanco, como si hubiese habido una herida. Si a un caballo le sale una mancha blanca en algún punto de contacto con el baste, hemos de reparar la montura inmediatamente.

También hemos de acudir al guarnicionero cuando la lona se rompa, esto suele ocurrir en las puntas traseras superiores del baste, debido al roce que produce el que nuestra albardilla deba ir siempre cinchada por delante de los estribos, hecho que tiene multitud de beneficios pero que produce que la montura vaya flotando en su mitad posterior y de ahí esta erosión insalvable en la lona.

Aún en el caso de que la montura no produzca ni heridas ni dolor hemos de tener la prevención de cambiar el baste periódicamente.

¿Cada cuanto se debe cambiar el baste? Lamentablemente no se puede establecer un baremo, ya que cada jinete monta un número indeterminado de horas; pero por establecer una regla general, diríamos que una montura que trabaje 60 horas al mes debería de cambiarse el baste cada dos años. Las variables son muchas, claro está, caballos que sudan mucho, ritmo de trabajo de la montura, etc.

El hecho de aguantar muchos años el baste puede producir el efecto inverso al ahorro, y me explico: El pelo va saturándose de sudor y llega un momento que llega a calar en la lona de la encañadura,

Arriba: Abertura entre bastes de cuatro dedos

Arriba dcha: Perilla acabada

Abajo: Detalle de empalme



pudiviendo esta y desmoronándose el armazón de paja; la reparación pertinente es añadir una segunda lona sobre la rota, pero es muy caro y desaconsejable.

El segundo consejo se trata de que, cada vez que le quitemos la montura a un caballo y esté empapada de sudor, que es casi siempre, la pongamos boca arriba y de cara al sol para que se seque la lona y el pelo y no pase la humedad al interior del armazón. ■

www.zoreda.es